

"El Amor Infinito y la Bondad de Dios"

Dios es amor (1 Juan 4:8, 16).

El amor y la bondad de Dios caen como la lluvia sobre toda la humanidad. Sin embargo, solo los cristianos conocen el amor eterno y salvador de Dios.

Dios no les debe nada a los pecadores. Todos nosotros caímos en la primera transgresión de Adán (1 Corintios 15:21-22). Nosotros nacemos espiritualmente muertos en delitos y pecados (Efesios 2:1, 5; Colosenses 2:13). Nuestra salvación es toda de Dios, toda de gracia.

Debido a que Dios es infinitamente santo, Él odia los pecados. Y por eso Él odia a los que cometen pecado y viven en rebelión contra Él. "Dios es el que juzga al justo; y Dios está airado todos los días contra el impío. Si no se convierte, él afilará su espada; ha tensado su arco y lo ha preparado" (Salmo 7:11-12, RV-SBT).

En el último libro del Antiguo Testamento, Malaquías, Dios dice: "Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice Jehová. Pero amé a Jacob y a Esaú aborrecí, y puse sus montes en asolamiento y su posesión para los chacales del desierto" (Malaquías 1:2-3). El apóstol Pablo cita este pasaje en Romanos, capítulo 9, para explicar las doctrinas de la elección y la reprobación.

Dios no sólo es infinitamente santo y justo; Él también es infinitamente amoroso y bueno. Puesto que Dios es amor, hay un sentido en el que Su bondad, benignidad, y amor alcanzan incluso a los réprobos, incluso a aquellos que quieren rechazar a Dios y elegir el infierno sobre el cielo.

1 Juan 4:7-16: "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de

su Espíritu.

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él."

¿Qué alegría mayor hay que conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento?

¡Amén!

1. Dios es tan amoroso y bueno que Su amor y bondad caen como la lluvia sobre toda la humanidad.

Toda vida humana es sagrada, porque Dios creó a los hombres a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26). Incluso después de la caída, Dios sigue siendo Dios, y los seres humanos siguen siendo Su creación. Nosotros somos la obra maestra de Dios. En un sentido, hay una santidad, un carácter sagrado, para toda vida humana (Génesis 9:6; Éxodo 20:13).

Cristianos e incrédulos, la simiente elegida y el réprobo, ambos de nosotros disfrutamos de muchas de las mismas bendiciones en esta vida, las bendiciones de la Creación y la Providencia. Dios sostiene el universo que Él creó, para el beneficio de todos por igual.

En el sermón del monte, Jesús dijo: "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿que hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:43-48).

La Biblia nos llama a amar a los pecadores, tal como lo hizo Cristo. El apóstol Pablo dijo: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:13).

Amar a los pecadores no significa que debemos amar el pecado. ¡Nada más lejos de la realidad! El apóstol Pablo nos exhorta: "El amor sea sin fingimiento; aborreciendo lo malo, adhiriéndonos a lo bueno" (Romanos 12:9).

Hay momentos en los que oramos contra los malvados en general, como David cantó los salmos imprecatorios contra los malvados y sus malas obras. Pero nosotros debemos amar a los pecadores, como individuos, tratándolos como a aquellos que están hechos en la imagen y semejanza de Dios. Como dice la regla de oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mateo 7:12); "Y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros " (Lucas 6:31).

Como cristianos, debemos amar a todos, incluso a nuestros enemigos. Eso es lo que Jesús enseñó en el sermón del monte. Incluso Él dijo que bendijéramos a los que nos maldicen, que hagamos el bien a los que nos odian y que oremos por los que nos maltratan y nos persiguen. Y Él explicó que nuestro Padre celestial hace lo mismo por TODOS los hombres.

El Dios del amor y la bondad, el Creador de todos los hombres, envía el sol y la lluvia tanto a los cristianos como a los no creyentes. Por lo tanto, hay un sentido en el que Dios ama a toda la raza humana:

Todos disfrutamos del mismo amanecer y atardecer.

Todos vemos los mismos pájaros, mariposas y flores.

Todos escuchamos las canciones que cantan los pájaros.

Todos participamos de los productos de la tierra, los cereales, la carne, el vino, el chocolate, el café.

Todos disfrutamos de la música, la familia y los amigos.

En muchos países, todos nos beneficiamos de la electricidad, la calefacción y tal vez el aire acondicionado.

Todos compartimos los mismos teléfonos y tecnologías.

Todos disfrutamos de muchos de los mismos placeres en esta vida.

Si Dios no derramara Su amor, benignidad, y bondad sobre los malvados y réprobos hasta cierto grado y en algún sentido, todos ellos morirían rápidamente de mil muertes diferentes.

¡Pero ese no es el caso! Muchos incrédulos tienen familias numerosas, y algunos viven más de 100 años. Algunos son muy exitosos e incluso satisfechos en esta vida.

Es lógico que los cristianos vivan vidas mejores y más saludables porque huyen de los vicios carnales que destruyen el cuerpo, la mente y el alma, y buscan virtudes que promueven la salud, la vida y la prosperidad. Sin embargo, en algunos casos, la vida de los cristianos es más difícil en esta vida debido a la persecución o el sufrimiento u otras pruebas (por ejemplo, Job y el mártir Esteban).

Todos nos enfrentamos a la misma realidad: que nuestra vida en la tierra es muy corta. La Biblia dice: "Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece" (Santiago 4:14). "El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conoce más" (Salmo 103:15-16).

2. Sólo los cristianos conocen el amor salvífico y eterno de Dios.

La Biblia enseña que aquellos que no conocen a Cristo como su Salvador y Señor no tienen esperanza; están "sin esperanza" (Efesios 2:12).

Puesto que Dios es infinito, eterno e inmutable en Su bondad, comisionó a la Iglesia (que somos todos nosotros): "Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:19-20).

Jesús tuvo compasión de los perdidos, y nosotros también deberíamos tenerla: "Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desfallecidas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor" (Mateo 9:36).

Amar al prójimo significa ante todo anunciarle el Evangelio, la buena noticia de la salvación sólo por medio de Jesucristo. Contar la maravillosa historia de cómo Dios envió a Su Hijo, nacido en una condición humilde, en un humilde establo, nacido de la Virgen María, nacido bajo la ley, para redimirnos de la ley. Que Cristo fue el único hombre que alguna vez vivió una vida perfecta. Que Él fue crucificado injustamente en una cruz romana. Que Él fue sepultado, y al tercer día Él resucitó de entre los muertos y Él ascendió al cielo, y ahora Él está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, desde la cual vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Que Él es el Rey de reyes y Señor de señores.

"Por lo cual Dios también lo ensalzó a lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre." (Filipenses 2:9-11)

"Si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo." (Romanos 10:9)

Sólo los cristianos son receptores de la gracia especial de Dios, de la gracia salvadora de Dios. Solo los creyentes son vasos para honra, hechos para un propósito honorable (Romanos 9:21; 2 Timoteo 2:20-21). Solo los cristianos están protegidos por un ejército de ángeles guardianes (Salmo 34:7-10; 2 Reyes 6:15; Salmos 91:11; Lucas 16:22; Hebreos 1:14). Solo los cristianos son amados eternamente solo por amor de Cristo, nuestro Redentor, que murió por Sus ovejas, las ovejas de Su redil (Juan 10:11, 15-16).

Puesto que solo Dios sabe quiénes son los elegidos y los réprobos, no podemos ni debemos cuestionar si alguien es elegido o réprobo. La Biblia enseña la predestinación de Dios, pero solo se nos ha revelado en *parte*. Dios ha revelado verdades sobre la elección y la reprobación en Su Palabra para ayudarnos a entender Sus caminos y perfecciones. Sin embargo, el destino eterno de cada ser humano permanece oculto en el consejo secreto de Dios. Por lo tanto, es inútil detenerse en esta doctrina en exceso o hacer conjeturas a partir de ella.

¿Eres uno de los "elegidos"?

La pregunta que debes hacerte es: ¿Amas al Dios de la Biblia, confías solo en Él y procuras obedecerle, guardar Sus mandamientos? Si es así, entonces presumiblemente tú eres uno de los elegidos. Jesús dijo: "Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23; cf. Juan 14:15).

¿Rechazas a Cristo y te niegas a vivir de acuerdo con la Palabra revelada del Dios Trino? ¿No tienes interés en amar a Dios, orar, meditar en Su Palabra y procurar obedecer Sus mandamientos? Entonces, no eres salvo (Juan 14:24). Y necesitas arrepentirte y poner tu confianza solo en Cristo hoy, porque "he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Corintios 6:2).

Decir que no puedes porque eres "réprobo" es solo una profecía insensata y autocumplida, una excusa que tiene las consecuencias más tristes y severas, para tu vida ahora y, lo que es más importante, para tu destino eterno. El apóstol Pablo dijo que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1:15). ¿Por qué se condenó al diablo? Porque él estaba "hinchado de soberbia" o era vanidoso (1 Timoteo 3:6). "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes" (Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5).

Conclusión

En esta vida, podemos estar seguros de que Dios muestra Su asombroso amor y bondad a todos los hombres, ya que Él creó este mundo y Él lo preserva y sostiene con Su poder Todopoderoso.

Pero para los incrédulos, esta vida es todo lo que tienen. Se promete una eternidad en el infierno a todos los que rechazan la oferta gratuita de la salvación.

Jesús dijo al final de la Biblia: "Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venza heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Mas para los cobardes e incrédulos, para los abominables y homicidas, para los fornicarios y hechiceros, y para

los idólatras, y para todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda." (Apocalipsis 21:6-8)

Para el cristiano, Dios nos ha prometido "toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Efesios 1:3).

Si no eres cristiano, debes arrepentirte de tus pecados, apartarte de ellos y confiar en Cristo. ¿Tienes sed? ¿Deseas la vida eterna? ¿Quieres experimentar el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza (el dominio propio) que solo Dios provee? ¿Deseas liberarte de la esclavitud del pecado y la adicción? ¡Jesús te llama a beber "del agua de la vida gratuitamente"!

Les dejo con algunos extractos de Efesios, capítulos 1-3, donde Dios exalta la gloria de Su propio amor y bondad para con nosotros, Su pueblo escogido, aquellos a quienes Él ha predestinado a la vida y ha hecho dispuestos y capaces de creer. ¡Que nos regocijemos en el amor infinito y la bondad de nuestro Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo!

Efesios 1—Elección y predestinación. Redención, perdón, adopción.

Efesios 1:3-12: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo para sí mismo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, la remisión de los pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra. En él, digo, en quien asimismo recibimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, para que seamos nosotros, los que antes hemos esperado en Cristo, para alabanza de su gloria."

Efesios 2—Regeneración (nuevo nacimiento), justificación, santificación, glorificación.

Efesios 2:4-10: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en

Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.”

Efesios 3: El amor eterno e infinito de Cristo por Su pueblo escogido.

Efesios 3:14-19: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longitud y la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”